

Dom

7 Nov

Homilía de XXXII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”

Introducción

El Dios de los cristianos no tiene nombre, pero sí que está ligado a muchos nombres a lo largo de la historia. En concreto está ligado a todos nuestros nombres, al nombre de todos los que vivieron, viven y vivirán, porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivientes.

Dios da la vida como un regalo eterno. Su designio de que el hombre viva es para siempre y por ello estamos llamados a la vida eterna. Se juega su propia Gloria en ello. San Ireneo lo decía en un a frase magistral: “La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios”. La vida eterna no es un estado estático, sino la culminación de la historia de amor a la que el hombre es llamado y ha la que ha de responder. Porque Dios nos ha creado por amor no puede dejar de amarnos, y esta es nuestra mayor esperanza; esta es nuestra mayor confianza.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: «Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres». El segundo, estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna». Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

Salmo

Salmo 16, 1. 5-6. 8b y 15 R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R/. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. R/. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 2, 16 – 3, 5

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano . Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan

y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Pautas para la homilía

Cristo: la Luz de las Escrituras

Lo primero que nos llama la atención en la lectura de hoy es que ambas partes utilizan la Escritura (en concreto la autoridad de Moisés ¡nada más y nada menos!) para avalar su discurso. Pero la utilizan de formas muy distintas. Los saduceos recurren a ella para encerrarla en la casuística, para llevarla hacia una idea preconcebida, violentándola para violentar a Jesús. Jesús recurre a ella para culminar su discurso, su verdad, mostrándonos todo su valor y profundidad. Unos se quedaron en la letra mientras que Cristo ilumina su fondo. Y decimos ciertamente iluminar porque Cristo sólo recurre a ella una vez ha proclamado su verdad: “ya no pueden morir porque son como ángeles y son hijos de Dios”. Esta lectura nos muestra el modo correcto y fructífero por el que el creyente debe adentrarse en la Escritura: desde la luz de Cristo Resucitado. Esto que puede parecer una obviedad a veces lo descuidamos y caemos nosotros también en una casuística vacía, llenando nuestro discurso de citas bíblicas sin percibir el sentido profundo que en ella se nos manifiesta: un Dios que no sabe más que amar.

La tensión de la vida cristiana: morir para vivir en plenitud

Esta semana la liturgia de la Iglesia nos ha ido adentrando en el sentido de la muerte, pero la muerte en cristiano. El pasado lunes celebramos la fiesta de Todos los Santos, el martes la de los Fieles Difuntos y en las lecturas de este Domingo se nos menciona a 15 difuntos (los siete hermanos judíos mártires, los siete maridos y finalmente la mujer). Todo esto no apunta ni al oscurantismo ni al nihilismo sino a la Esperanza. Este es el tema de la segunda lectura, es el mayor bien que Pablo predica a su comunidad más fiel. La muerte de los hermanos judíos no es un episodio de fanatismo sino un acto en donde se vislumbra el sentido de su vida. La vida es el criterio que marca la verdad del camino cristiano, la vida es la apuesta constante de Cristo, pero la vida en plenitud. Y aquí llega la tensión de la vida cristiana: vivir no es sobrevivir sino amar. Dios da la vida al hombre porque le ama y el hombre es capaz de confiar, de tener esperanza en Dios, porque confía en su amor. La vida eterna de la que hablan insistentemente las lecturas de hoy no es un premio ni un beneficio sino un acto de amor. No es casual que se hable de ella poniéndola en relación con la muerte del hombre, porque es en ese momento cuando el hombre más ha de confiar en el amor de Dios y donde Dios es más amante al vivificarnos para gozar siempre de su amor.

Pero esto sólo puede ser comprendido si vivimos en tensión, si esperamos algo más, si nos inquietamos para ser cada día más hombres de verdad y así cada vez más divinos. Los saduceos no creen en la Resurrección, no sólo por motivos teológicos, sino porque ellos no necesitaban de ella. Su vida confortable como aristocracia social y espiritual de su pueblo no les debería hacer anhelar más vida que la que tenían, y que esta fuera duradera. El verdadero cristiano es el hombre de la Esperanza que sabe que cada día ha de vaciarse un poco para cada día llenarse más del amor de Dios y así poco a poco degustar la vida eterna.

El Evangelio no es una ideología, es una Buena Noticia

El hecho de que el Evangelio tenga la forma de una “discusión académica” no nos ha de llevar a verlo como tal. No es un enfrentamiento de ideas, es el desafío entre una ideología y un mensaje de vida para el hombre. No podemos decir que los saduceos no creían en la Resurrección y que Jesús se lo refuta utilizando sus mismas armas. Jesús no es un sofista sino el Hijo de Dios y el modelo de humanidad. Con ello confesamos que su Palabra es Luz para nuestra vida, y más que nunca este domingo. Cristo nos anuncia un Dios de la vida, que cuida de ella y que las preservara. Y todo ello por una sola razón, la mera gratuidad de su amor. Lo más importante, la vida en plenitud, es lo más gratuito, y no sólo porque no tendríamos como pagarlo, sino porque sólo un Dios así supera toda ideología y discurso y es capaz de tocar nuestro corazón. Cristo es luz y vehículo del amor de Dios, y ante ello, ante el resplandor de una verdad tan profunda los saduceos tuvieron que enmudecer.

En mi vida ¿soy saduceo o cristiano?

Tras un Evangelio como el de hoy, el interpelarnos sobre nuestra vivencia de la fe es una necesidad. ¡Cuántas veces somos unos pequeños saduceos al acercarnos a la Escritura para quedarnos en la letra, para dedicarnos a la casuística y para levantarla como autoridad para nuestra ideología! Podemos decir que eso es inevitable, que somos humanos. Pero precisamente por ser humanos estamos llamados a mucho más. Cristo, nuestro Maestro en esto de ser cada vez más verdaderos hombres, nos está hablando de un Dios que escribe con letras llenas de ternura, que rompe toda casuística a favor de la vida y la persona y que sólo conoce la convicción del amor. Por ello los cristianos tenemos que vivir en el mundo mostrando esta verdad. Cristiano es el que comparte la exclamación del salmo responsorial: “¡Señor, al despertar, me saciaré de tu presencia!” sabiendo que esto no es sólo un privilegio para el más allá, sino una maravillosa cotidianidad gratuita que nos ha de llenar el alma y los labios. Guiar nuestra vida por la casuística es conducirla por el control, cerrazón y falta de confianza en Dios. Dios no es necesario para mí si lo único que me puede ofrecer es más vida como esta tras mi muerte. Pero Dios sí que es irrenunciable en mi vida si lo que me ofrece es una trascendencia llena de sentido y un amor incondicional ahora y siempre. Ése es el único Dios digno del hombre, y un hombre que le ame ahora y siempre es el único hombre “digno” de Dios.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 7 de noviembre de 2010



La resurrección de los muertos

Lucas 20, 27-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: - Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete heramnos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella. Jesús les contestó: - En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahan, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos están vivos.

Explicación

Ante un grupo de saduceos que niegan la resurrección de los muertos, Jesús defendió la resurrección y la vida después de la muerte. Y lo hizo convencido de que su Padre Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Y vivas, junto a Dios, están todas las personas que amaron y con su amor dieron vida a los demás. A Jesús siempre le interesa la vida. La de ahora y la de después.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

1º.- Sabes lo que es una adivinanza, ¿verdad? Es un acertijo de palabras, una pregunta que te hace pensar. En ocasiones son divertidas. Las adivinanzas han existido desde el tiempo de Jesús. Quizás desde antes. Hoy vamos a escuchar una.

2º.- Un día se le acercó a Jesús un grupo de saduceos, líderes religiosos que no creían en la resurrección. Ellos intentaban que Jesús dijera que no existía la resurrección. Le pidieron que contestara la siguiente adivinanza diciendo:

1º.- "Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. Entonces el segundo y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. Por último, murió también la mujer. Ahora bien, en la resurrección, ¿de quién será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?

2º.- El grupo de Saduceos se frotaba las manos de satisfacción. Y le decían a Jesús que les contestase: A ver, responde, responde ... Escuchad la contestación de Jesús:

1º.- "El matrimonio es para las personas aquí en la tierra. Pero cuando llegue el momento, aquellos que resuciten no estarán casados ni se casarán, ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Vivirán por siempre porque son hijos de Dios."

2º.- Jesús añadió:

1º.- "Moisés mismo nos da a entender que los muertos resucitan, pues llama al Señor "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

2.- Después que Jesús sabiamente contestó su adivinanza, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Tú y yo sabemos que Jesús nos prometió que si le amamos y confiamos en Él viviremos para siempre con Él. ¿No crees que es triste que haya personas que no creen en la resurrección y que hay vida eterna en el cielo?

Amado Padre, estamos felices hoy porque nos has prometido una vida eterna en el cielo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández